

Prácticas asistenciales y visiones subjetivas

Un barrio de la ciudad de Neuquén,
Argentina**

Ana Matus*
anamatus@mail.retina.ar

Resumen

La sociedad empírica existe como procesos prácticos y como realidades que se actualizan en las diversas interacciones sociales. Las estructuras sociales y culturales son conceptualizadas por parte de los individuos, generando un conjunto de representaciones sociales que les permiten organizar su experiencia social. En este artículo, exploramos la forma de socialización o interacción desarrollada por los beneficiarios de los planes asistenciales en un barrio de Neuquén capital (Argentina), como ejemplo de la articulación entre lo individual y lo social. Nos ocuparemos, en el inicio de la descripción, de aquellas prácticas de supervivencia, ancladas territorialmente, que se configuran como *clientelares*. Indagaremos, a continuación, en la dimensión de lo representacional, donde se revela la centralidad del concepto de "trabajo" como organizador de gran parte de la existencia de los individuos, lo que se confirma al ahondar en las visiones de quienes reciben subsidios.

representaciones sociales — prácticas asistenciales — trabajo

* Ana Matus es Magister en Sociología y Ciencia Política (FLACSO, Argentina), Diploma Superior en Ciencias Sociales con mención en Sociología (FLACSO - Argentina) y Socióloga (UBA). Actualmente es docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, así como investigadora. Entre otros trabajos, ha escrito: "Prácticas clientelares y representaciones sociales en un barrio de la ciudad de Neuquén, Argentina" en *Argumentos. Estudios Críticos de la sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007; "Una mirada desde el análisis del discurso al género de la mesa redonda: el encuentro de Urondo, Portantiero, Benedetti y Walsh en Cuba" en Ana Lía Kornblit (coord.), *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*, Editorial Biblos, Argentina, 2004; y varios artículos publicados en la Revista de la Facultad. Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. Integra el Consejo de Redacción de dicha publicación.

** Este artículo se basa en una parte de mi tesis de maestría "*Viviendo al día. Prácticas asistenciales, representaciones colectivas y visiones subjetivas en un barrio de la capital neuquina*" (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, sede Argentina).

Assistance practices and subjective viewpoints in a neighbourhood of Neuquén, Argentina

social representations – assistance practices – work

The empirical society exists as practical processes and as realities that are realised in diverse social interactions. The social and cultural structures are conceptualised by individuals, thus generating a set of social representations that allow them to organise their social experience. This article explores the way of socialisation or interaction developed by the *beneficiaries* of assistance programmes in a neighbourhood of Neuquén (Argentina), as an example of the articulation between individual and social aspects. For a start, we will describe some survival practices that are considered clientelistic. Then, the representational level will be examined, as here the concept of "work" is the central organising principle of the individuals' existence, and this will be confirmed when analysing the perceptions of those people who receive financial assistance from the state.

I. El Barrio y la supervivencia cotidiana¹

El Barrio San Lorenzo Norte,² territorio de nuestra indagación, tuvo su origen en una ocupación ilegal de tierras –una "toma"–. Se trata, entonces, de un barrio construido a partir de la apropiación de terrenos, acaecida en vísperas de un acto eleccionario durante el año 1987 (a los que luego se sumó, en 1989, la usurpación de dúplex construidos por el Estado provincial como una forma de alojamiento social).

Si, como diría Durkheim, la materialidad de una sociedad, su dimensión morfológica o estructural, supone la existencia de un tipo de vínculo o socialidad que le es característico, en el barrio San Lorenzo Norte –donde el volumen de la población es relativamente alto, así como la densidad material y moral– la frecuencia de los contactos sociales nos muestra vínculos comunitarios relativamente fuertes. En otras palabras, existe una marcada interdependencia entre los elementos sociales. De hecho, afirmamos que las interacciones y la posibilidad de establecer contactos sociales resultan claves para la supervivencia en este barrio del oeste neuquino.

Planteado así, la cuestión del lazo social nos lleva a preguntarnos por la estructura de las relaciones de poder. Anclado localmente, el barrio San Lorenzo Norte resulta un ámbito en el cual la manera en que los hombres se relacionan entre sí en pos de su supervivencia cotidiana, asume –mayoritariamente– la característica de un lazo clientelar: hay por un lado una estructura normativa en que se presenta una igualdad aparente, y por otro, prácticas en las que se pueden distinguir una *cima*, ocupada por quienes detentan recursos materiales y simbólicos, y una base, en la que se ubican quienes necesitan acceder a esos recursos para la cobertura de necesidades.³

El caso de Amalia⁴ resulta ilustrativo de la manera en que se resuelve la supervivencia cotidiana combinando recursos y saberes. El entramado clientelar –que aparece completamente naturalizado como forma de interacción– resulta un elemento central en el diseño de su estrategia de supervivencia.

¹ Debemos advertir al lector que los nombres de pila utilizados para citar a los entrevistados en este artículo son ficticios, siguiendo las convenciones propias de la sociología para resguardar la confidencialidad de los informantes.

² La provincia de Neuquén se encuentra en el norte de la Patagonia Argentina. Su superficie es de 94078 km², con una población de 474155 habitantes y una densidad de 5.00 hab/km². Está dividida en 16 departamentos y su capital es la ciudad de Neuquén, que según el último Censo Nacional (año 2001) tiene una población de 203.190 habitantes. La ciudad de Neuquén está dividida en 46 barrios. Los barrios más carenciados y con mayor población, se encuentran al oeste de la ciudad capital. Entre ellos, se cuenta el barrio San Lorenzo Norte (así denominado por existir, lindante, un barrio denominado San Lorenzo "Sur") que es la zona de nuestro trabajo de campo.

³ Esta caracterización de las relaciones clientelistas está tomada de Trotta (2003)

⁴ Entrevista (Amalia) 09-11-05, realizada en la biblioteca del barrio.

Tanto Amanda como su esposo están desocupados, y llevan adelante una familia con 7 hijos, 6 de los cuales habitan el hogar familiar. El hombre (al que la familia reconoce como jefe de hogar) recibe un plan por la ley 2128, mientras que Isabel recibe el plan jefe y jefas de hogar desde hace nueve años, cuando el marido quedó sin trabajo en la fábrica "Cerámica del Valle". Redondean este ingreso con las "changas" del marido: levanta paredes, limpia patios, lava tanques y otros "rebusques" informales.

Reciben dos cajas de Acción Social y los ticket-canasta municipales del programa "Comer en casa". La preocupación de Amalia por la calidad en la alimentación de sus hijos la lleva a participar en la actividad de huerta de la institución donde realiza la contraprestación, de manera de poder recibir verdura cuando se distribuye lo producido por el grupo. Anteriormente, contraprestaba en una Cocina del Cosofa,⁵ situada en un lugar alejado de su vivienda (en la Cuenca XV), de donde podía "rescatar" verdura proveniente del mercado concentrador, para darles a sus hijos cuando volvía al barrio luego de una hora de caminata. La carne es otro rubro difícil, ya que solo puede llevarla a su casa cada quince días. Por ese motivo los anotó en uno de los comedores del barrio, pero allí les sirven arroz tres veces a la semana y entonces "estamos en la misma".

Hablando de su estructura de gastos, luego de la comida (a la que destinan la mayor parte de los subsidios que cobran) menciona la ropa de los chicos, en especial el calzado. Resuelve esta situación abriendo cuentas en negocios del centro que le facilitan mercadería en cuotas.

Los problemas de salud los solucionan a través del Hospital o la salita del Barrio donde también les facilitan remedios, cuando hay en existencia. Viven en un dúplex de Vivienda y Urbanismo, un organismo provincial, y reciben leña de la municipalidad y el obrador de la Comisión Vecinal, ya que tiene una cocina a leña y garrafa en lugar de gas (ya inició los trámites en Acción Social para que instalen el gas) O sea que, de servicios, el gasto que menciona es el de luz.

⁵ El Cosofa (Comida Solidaria Familiar) es parte de un proyecto que apunta a colaborar con las personas de escasos recursos económicos. Comenzaron a funcionar en el 2003, como iniciativa de las comunidades cristianas asentadas en el oeste de la capital. Consisten en nuclear a un grupo de familias –ocho a diez– que cocinan diariamente la comida que consumen con la responsabilidad rotativa, por turnos, en cada domicilio. A la fecha, hay unas 15 cocinas funcionando en los barrios de esa zona, con lo cual se asiste a más de 500 personas. Los alimentos son provistos a través de subsidios de las dependencias de acción social de la provincia y del municipio, donaciones privadas de instituciones y particulares, y acciones solidarias.

Los recursos y saberes que porta Amalia le permiten el aprovechamiento (y la búsqueda) de oportunidades, como el aviso de una vecina sobre la apertura de inscripción de una lista para otorgar bonos o materiales. Sobre todo, las relaciones y vínculos que ha ido estableciendo resultaron imprescindibles, por ejemplo, en el momento en que se puso en vigencia una normativa por la cual no podían estar ella y su marido, ambos, cobrando planes. Según cuenta, *"...vino una cosa del gobierno, que dos personas no podían estar los dos o sea que un matrimonio no podían cobrar los dos y vinieron acá y quisieron sacarnos y Don José habló y les dijo 'es una señora que tiene seis hijos, no la pueden sacar porque necesita, con 150 pesos no hace nada' Tanto fue que nos dejaron..."*.⁶

El espacio de vinculación que representa la Biblioteca del barrio le permite apelar a la figura de Don José, mediador menor, que responde "dando una mano" cuando aparecen problemas con las instancias gubernamentales; o cuando, frente a un eventual corte de luz a raíz de falta de pago, Don José se ofrece a hacer llamados a gente conocida para obtener "allá" una prórroga.

Dentro de este grupo, compuesto por aquellos que reciben asistencia en especies combinada con la recepción de algún plan, encontramos diversas situaciones y trayectorias mediante las que llegaron a obtener esos subsidios. Están quienes explican que consiguieron los planes trabajando en política, para las internas o para las elecciones abiertas; quienes integraron la Coordinadora de Desocupados que se armó en el año 1995 y a partir de la cual se legisló la Ley 2128;⁷ quienes se anotaron en el PRENO;⁸ quienes se dirigieron al presidente de la Comisión Vecinal con sus pedidos; quienes fueron al Ministerio de Trabajo y de allí los derivaron a la Comisión Vecinal para que se inscriban, quienes hablaron con el referente de la Biblioteca del barrio.

Sin embargo, a pesar de esta diversidad, comparten una característica que no poseen quienes "solo" reciben la caja de mercadería. Nos referimos a algún tipo de adscripción organizacional. Estar posicionados en entra-

⁶ Entrevista (Amalia) 9-11-05 realizada en la Biblioteca del barrio.

⁷ La ley 2128 crea el "Fondo Complementario de Asistencia Ocupacional" (FOCAO) destinado a brindar asistencia a los desempleados de la provincia.

⁸ PRENO (Programa de Entrenamiento Ocupacional) otorgado por el gobierno nacional a las provincias. En la provincia de Neuquén, en agosto de 1995, en este plan participaban alrededor de 2670 personas-

mados que los vinculan a otros, supone habitar espacios de acumulación de vínculos o relaciones que les permite integrarse dentro de las redes de solidaridad barrial. De esta manera, la adscripción organizacional se torna un elemento clave en el diseño de las estrategias de supervivencia, aunque el papel que se le otorga varíe: mientras para algunos es un punto de apoyo más entre distintos contactos que van estableciendo, para otros es el lugar que posibilita la apropiación de destrezas y saberes que pondrán en juego en proyectos futuros. En ciertas ocasiones, el vínculo que se genera con otros resulta imprescindible para el buen desarrollo de actividades informales como la venta de pan casero, budines y tortas fritas, trabajos de costura o tejidos a mano. A partir de la participación en relaciones de reciprocidad e intercambio se construyen y definen vínculos.

No perdamos de vista que la pertenencia a una organización supone el contacto con referentes que ayudan a conseguir los subsidios y que posteriormente continúan "dando una mano" en la resolución de los problemas de la gente. Como señala Sabrina Frederic (2004): "*Uno sabe que en el estrato social en el que se mueve son en verdad las relaciones las que permiten acceder a una serie de recursos*". Y en un contexto de privación, las relaciones con el *referente, dirigente, promotor o puntero* resultan altamente valiosas.

Indagar en la situación familiar de quienes están recibiendo asistencia, reafirma nuestra hipótesis relacional: los intercambios no se producen porque se entabla una relación nueva (entendido como un encuentro esporádico limitado a un intercambio objetivo entre mediadores y clientes) sino porque están regulados por una red de relaciones ya establecida. El hecho de que los que reciben subsidios tengan, a su vez, padres y madres con planes y recibiendo diversos tipos de bienes y servicios asistenciales, e hijos e hijas también asistidos y con planes, muestran un emergente visible de la estructura duradera que organiza las relaciones, el tiempo de establecer y mantener esos contactos, la transferencia del conocimiento sobre las maneras más eficaces de obtener recursos. A la

inversa, escuchamos las dificultades que relatan quienes no poseen vínculos asistenciales previos, los "primera generación" que aun no logran posicionarse en el entramado. Como resume Ema: "...yo no puedo decir nada, porque si uno necesita una cosa tiene que estar conectada con alguien, si no está conectada no lo atiende".

Justamente, las experiencias que narran aquellos que no consiguen asistencia – los "suelos" o "no asistidos" en la jerga de los promotores sociales– surgen de trayectorias que no los proveyeron de un bagaje o acumulación de saberes que otorguen sentido a sus prácticas actuales, como si enmarcaran su cotidianidad en un sistema de clasificaciones diferente a los que portan quienes poseen el sentido práctico que los orienta en el juego de la supervivencia en un territorio relegado.

Parece confirmarse así la centralidad de las interacciones y la posibilidad de establecer contactos sociales como los elementos claves para la vida en este barrio del oeste neuquino.

II. Representaciones colectivas y visiones subjetivas

Al mismo tiempo que la sociedad existe y funciona con la organización económica, política, moral, e incluso *clientelar* –donde vemos una realidad llena de imperfecciones, injusticia, inequidad, marginación, desigualdad–; existe en forma simultánea una idea de sociedad que traduce las aspiraciones colectivas hacia el ideal, y que aunque no constituye un dato empírico definible y observable, exhibe el carácter de una realidad, una existencia ideal. La sociedad, entonces, aparece expresada en el sistema de ideas hegemónico, en las representaciones colectivas que constituyen la cosmología sobre el hombre y la sociedad, y que suponen asimismo un sistema de prácticas que orientan las acciones.⁹

¿Cuál es este sistema de ideas que expresa el mundo social y que existe yuxtapuesto a la realidad material?

Lo que estamos afirmando aquí es que la sociedad ideal que coexiste con la realidad material descripta, con-

⁹ Durkheim (1992) resumen libre.

tinúa centrada en la noción de "trabajo", la cual persiste en su cenáculo, en su hegemonía sobre el sistema de representaciones; como criterio de clasificación y ligazón de ideas que expresan al mundo.

El concepto de trabajo expresa teorías implícitas sobre el hombre, la naturaleza y la manera en que la sociedad concibe los objetos de su experiencia. Como concepto formado en y por la sociedad, traduce realidades organizadas mediante el pensamiento lógico. La noción central aparece ligada con otras nociones con las que se establecen relaciones internas; de manera que el trabajo aparece vinculado a la educación, y mediante ésta, se liga a la posibilidad de concebir un futuro estable. Así, se constituye una cosmología que orienta el sistema de prácticas.

Podemos objetar que, justamente por las transformaciones en la estructura social, deberían modificarse este conjunto de representaciones colectivas en tanto vinculadas a la morfología particular de una sociedad, es decir, en tanto se conecta con el estado del medio social en cuyo seno evoluciona. Sin embargo, recordemos que una vez que estas representaciones existen, constituyen un orden emergente con legalidad propia. La persistencia de este sistema de ideas que estructura la realidad, sistematiza las percepciones y orienta la acción de quienes viven en un medio social signado por el desempleo, la precariedad y la incertidumbre; nos muestra la autonomía de lo representacional, su independencia relativa producto de una síntesis mediante la cual –sobre un primer fondo de representaciones– se constituyen los productos sociales de segundo grado (Durkheim: 1992; 2000)

Trabajo, educación, futuro, son conceptos firmemente enraizados en el pensamiento colectivo, y en tanto representaciones sociales son más estables. Al ser comunes a todo el grupo social proveen un ordenamiento que permite pensar las conciencias individuales operando con base en sistemas clasificatorios que emanan de la propia sociedad. (Durkheim: 1992:216)

El ideal personal surge del ideal social, de manera que –como sistema de ideas– la oposición binaria entre

trabajo-no trabajo opera en todos los niveles de la sociedad, hasta encarnar lo social en lo individual.

Cuando nos preguntamos sobre las visiones y representaciones de los beneficiarios o asistidos, y sobre una posible relación entre sus representaciones y las prácticas clientelares en que se hallan involucrados; nos estamos preguntando qué sucede cuando este sistema de ideas se "encuentra" con una comunidad cuya principal fuente de ingresos es el subsidio. Parafraseando a Durkheim, nos preguntamos cómo la sociedad arrastra a estos grupos a su esfera de acción, para concebir un ideal que lo eleve por encima del mundo de la experiencia.

En las representaciones colectivas que organizan el mundo social de los beneficiarios, se constata la persistencia de las nociones que hegemonizan la vida representacional de la sociedad como totalidad. Por eso, como grupo, se produce una adecuación de la experiencia a este entramado representacional, es decir, que el concepto de trabajo persiste como estructurante de lo cotidiano, como lazo que cimienta lo social. En todo caso, lo que encontramos en los discursos y conversaciones –entendidas como intercambio de conceptos– que hemos mantenido con los *beneficiarios* del barrio San Lorenzo Norte, es que el trabajo sigue operando como una representación colectiva –y como forma de clasificación– que constituye simbólicamente la vida social.

Las dimensiones principales en torno a las que se articula el discurso de los *beneficiarios* son el trabajo, la educación, el futuro (también en su variable negativa). La situación de percibir un subsidio como elemento central para la cobertura de sus necesidades materiales supone, en aquellos que lo perciben, la presencia de representaciones que le otorgan un sentido, que ubican esta situación en sistemas previos de clasificaciones.

Sin embargo, lo que resulta llamativo es el hallazgo de diferentes procesos de asimilación. Nos referimos a que, mientras un grupo se asume explícitamente como "desocupados" dentro de las formas de clasificación propuestas por el ideal colectivo; otro grupo –en una situación objetiva similar– genera percepciones que los ubican

como "trabajadores", esto es, decodifican la experiencia de contraprestadores de subsidios estatales como "trabajo"; si bien podríamos suponer que existen contradicciones entre las representaciones dominantes sobre el trabajo y las prácticas de contraprestación que realizan como beneficiarios.

Quienes así se expresan, muestran a través de sus discursos una sistematización de nociones relacionadas con el mundo del trabajo que aplican a su experiencia cotidiana, refiriéndose a indicadores concretos que especifican su percepción de sí como "trabajadores": perciben "sueldos"; aluden a cierta experiencia laboral, poseen expectativas de mejora dentro de la actividad que realizan; vinculan el futuro a la capacidad de ahorro y consideran que la educación y la capacitación les va a permitir mejorar su situación.

Por el contrario, quienes se asumen como desocupados perciben el subsidio como una "ayuda transitoria" que contrastan con sus experiencias laborales formales e informales; vinculando el futuro a una jubilación o algún microemprendimiento que los saque del área de subsidios estatales y contraprestaciones.

Lo que no aparece cuestionado es la hegemonía del sistema de ideas centrado en el Trabajo como organizador de la experiencia social como totalidad, ya sea que las identidades sociales se construyan asimilando uno u otro polo del binomio.

III. El punto de vista del *beneficiario*: ¿una misma situación, dos visiones?

Si queremos ahondar en los diferentes puntos de vista que los beneficiarios tienen de la percepción del subsidio, esto es, sus visiones –opiniones, evaluaciones, juicios– es el momento de incorporar al análisis el momento subjetivo para abordar –luego del primer momento estructuralista– el costado más centrado en los agentes sociales.

Si bien la imagen que se nos presenta puede resultar la de un mundo social y cultural heterogéneo, dentro

de esa heterogeneidad hay un conjunto de agentes que tienen similares visiones de la política y el Estado, parecidas explicaciones sobre su situación como beneficiarios y narrativas afines sobre lo que se imaginan del futuro.

Podemos identificar dos puntos de vista sobre la percepción de los subsidios, que circulan entre los beneficiarios. ¿Cómo explicamos estas diferencias, dado que provienen de actores con los mismos atributos categóricos (pobres, beneficiarios, habitantes del barrio marginal)?

Para comprender las interpretaciones que los agentes realizan, buscamos reintroducir su experiencia inmediata, poner en relación las diferentes visiones con la trayectoria laboral previa al momento en que comienzan a percibir el subsidio y se "transforman" en *beneficiarios*. De esta manera, queremos explicitar las categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones y que generan los diferentes enfoques con respecto a la situación objetiva de percepción de un subsidio. Son las distintas historias y apreciaciones, que incorporamos al retomar sus relatos desde un punto de vista situado, las que nos orientaran en la comprensión de los elementos que generan los principios de visión y división que aplican estos agentes.

La primera variación que examinamos, entonces, toma como eje la visión sobre el **subsidio**, lo que nos muestra la presencia de dos formas de interiorizar esta situación: mientras que para algunos *beneficiarios*, el subsidio es entendido como una *ayuda*; para otros, los planes sociales son directamente asimilados como trabajo.

Para los que "trabajan en planes" la obtención del primer plan social es el inicio de su ingreso al mundo del trabajo:

Empecé a trabajar hace nueve años (cuando) mi marido se quedó sin trabajo y estaban los planes esos de la 2128 y empecé a ir a la gobernación... eran las ocho de la mañana y yo ya estaba ahí 'yo necesito trabajo' les

decía... como yo no tenía a nadie no entraba... me tuvo un largo tiempo así... de ahí me pusieron un abogado... agarró y me dijo '¿quién te está atendiendo?' llamó por teléfono y me mandó con una orden."

Amalia¹⁰

¹⁰ Entrevista (Amalia) 09-11-05 en la biblioteca del Barrio San Lorenzo norte.

En consonancia con este núcleo representacional, quienes trabajan en planes no hablan de percibir subsidios sino "sueldos" ("*...yo tengo el sueldito que gano acá, nomás...*" nos dice Ema);¹¹ asimismo, cuando se refieren a la gente que continúa en la búsqueda para ingresar a planes provinciales o estatales dicen que "*...seguían luchando por más puestos de trabajo*".

¹¹ Entrevista (Ema) 09-11-05 en la biblioteca del Barrio San Lorenzo norte.

Si rastreamos la trayectoria laboral de este grupo, su experiencia de trabajo se compone de contraprestaciones en planes sociales: como planilleros, haciendo huerta, ayudando en comedores, limpieza de espacios verdes, "haciendo veredas", forestación. No han ingresado al mercado formal, ni en pasantías ni contratados. Tampoco es menor el hecho de que llevan subsidiados entre cinco y once años; y algunos han construido sus casas, también, con planes específicos para viviendas.

Como vemos, el sistema de categorías con las que perciben y ordenan el mundo muestra una asimilación de las actividades de contraprestación con una trayectoria laboral. Al mencionar su historia de trabajo, comentan las diversas contraprestaciones que fueron realizando según el paso de los años: "*...me acuerdo que trabajé primero en limpieza de las calles del Barrio San Lorenzo... era más bien de limpieza de espacios verdes... después estuve un tiempo, cuando estaba embarazada de la nena, (en que) tenía que trabajar con la pala en esa plaza que estaban haciendo... después empecé con las planillas porque no podía ir con las pala (por el embarazo de la última de sus cuatro hijos) ...tomaba la asistencia de la gente del plan, después hacía una nota... y de ahí, estoy acá (en la Comisión Vecinal) desde hace dos años y medio... Yo vengo, cumplo con mi trabajo y después me voy*" narra Gladis, sobre sus años de contraprestadora, donde "*...los*

pesos que gano lo vivo como mi trabajo, que es mío, que yo me lo estoy ganando...".¹²

Cuando hablan de mejorar sus situaciones laborales, los entrevistados mencionan reiteradamente la idea de que les den un "trabajo genuino". Podríamos pensar, entonces, que operan una distinción entre trabajo y subsidio; sin embargo, cuando se indaga sobre la diferencia que perciben entre lo que hacen actualmente y un trabajo genuino, mentan la cantidad de horas trabajadas en relación directa con un mayor sueldo. Lo importante de este punto es que la imagen que construyen no difiere de las actividades que realizan en el presente –excepto por esa mayor cantidad de horas que redundarían en un mayor sueldo– pero no un trabajo cualitativamente diferente. Algunos mencionan la posibilidad de salir del ámbito de las instituciones barriales para trabajar en alguna dependencia estatal –"municipalidad o rentas"– en una cocina, de cafetera, en limpieza, pero durante ocho horas.

Cuando el subsidio resulta ser la retribución por el trabajo específico en política, en ese caso no se realiza una contraprestación concreta, sino que se percibe como el pago por el trabajo realizado con anterioridad:

El plan lo conseguí por política, yo laburo en política, en las campañas políticas: en las internas, después para intendente –obviamente para el movimiento [MPN] que es lo que más se ve acá– y yo insistí, insistí y me lo tuvieron que dar porque se supone que uno trabaja en política no por amor al arte... obvio que uno se merece algo mejor... porque con todo lo que laburo, pero bueno..."

Norma¹³

En este sentido, el plan social que cobra Norma es entendido por ella como su sueldo por hacer campañas políticas, trabajo en el que se ocupa de ir a hablar con la gente, explicar las propuestas que largó el gobernador o el candidato emepenista a intendente, ver si les gusta, acordar cuándo los van a ir a buscar para votar, a qué hora. También hace encuestas partidarias.

¹² Entrevista (Gladis) 18-08-04 en el Obrador de la Comisión Vecinal del Barrio San Lorenzo Norte.

¹³ Entrevista (Norma) 01-10-04 en su domicilio del Barrio San Lorenzo Norte.

La otra visión sobre el subsidio, es aquella donde los agentes lo decodifican como una *ayuda*, un favor que les hace el gobierno por la necesidad que viven, una colaboración o servicio, una solución pasajera, transitoria, hasta que se les presente la posibilidad de encontrar un trabajo genuino y "salir adelante". Para ellos, obtener un plan supone un alivio a su situación de estrechez, en tanto reciben algo; pero dentro de la jerarquía de valores con la que operan es visto como negativo, se sienten inútiles, algunos dicen que es "basura" porque "solo sirve para criar vagos", o tapar la desocupación, o conformar a la gente. Señalan que no es futuro para una persona, solo sirve temporalmente. Entre los más jóvenes, se asimila a una especie de beca, para formarse y salir adelante con los estudios, para conseguir un buen trabajo en el futuro.

Si rastreamos la trayectoria laboral de quienes dan estas respuestas, vemos que han tenido prácticas laborales previas en trabajos de ordenanza en empresas petroleras, en distribuidoras, fábricas o en seguridad privada. En general, no se trata de trabajo registrado, pero sí de pasantías y contratos. Llevan menos de tres años subsidiados, e insisten en acentuar el deseo de retornar a una actividad "genuina" o "digna" ("*yo pensé que era una situación que se iba a solucionar en poco tiempo, no era para que se alargara... y yo siento que hay cada vez más gente*" nos dice Lucrecia).¹⁴

¹⁴ Entrevista (Lucrecia) 20-08-04 en el obrador de la Comisión Vecinal del Barrio San Lorenzo Norte.

Como vemos, el sistema de categorías con las que clasifican su realidad exhibe las huellas de una trayectoria laboral que les permite acentuar el contraste entre la contraprestación actual y su experiencia de trabajo previo. Asimismo, esto los lleva a hablar de "dignidad": en los valores que ponen en juego, el trabajo es un elemento importante en su percepción de sí mismos, la posibilidad de sentirse útil. Tomando las palabras de Castel, han edificado su identidad social sobre una base que, para este grupo, se desmorona: trabajo y educación. Y de manera general, son conscientes de este hecho. Es el caso de Simón, con su bronca, su desengaño –luego de seis años de trabajos informales– porque la educación en la que creía no funcionó como vehículo de promoción social:

"...ahí fue la bronca de haber estudiado tanto tiempo, haberme quemado las pestañas para que después vengan y me digan 'no te puedo tomar porque no tenés experiencia' y te cae mal porque al final ... no te dan la posibilidad de desarrollarte";¹⁵ mientras Lucrecia insiste en que podría estar trabajando en blanco, "sea que el día de mañana pueda tener una jubilación" y no se resigna a la inactividad forzada: "...digo yo, en cualquier momento me llaman a mí con la experiencia que tengo, que ya tuve en el trabajo (en una empresa petrolera), con referencias. Mandé el curriculum aquí y allá y nada...".

No entiende porqué se produjo su "descuelgue", este azar que lleva a que algunas personas estén empleadas y otras, con similares competencias, resulten excluidas de los puestos laborales.

Tanto uno como la otra intentan resistir a la *precariedad como destino*,¹⁶ ya sea manifestando su preocupación por obtener una –cada vez más imposible– jubilación, y que, como categoría que ordena el mundo, exhibe las huellas del paso por un mercado laboral formal; o bien en la forma de una pregunta sobre cómo ingresar en un mundo laboral que se les aparece cerrado, aun cuando se cumplieron los pasos supuestamente correctos.

De hecho, la educación sigue resultando una representación eficaz cuando indagamos por la manera en que estas personas se explican la situación de privación: dicen que se debe a la falta de educación, el haber desaprovechado las oportunidades de estudiar que les brindaron; o incluso, cuando han concluido de adultos el secundario, siempre falta una capacitación más para encontrar un trabajo: "... hace poquito terminé el colegio ... para encontrar un trabajo (ahora) tengo que tener computación, inglés y ¿cómo hago para hacer eso?" (Gladis) Parece que se convierten en responsables por su "empleabilidad" y deben asumir como una falta el no lograr ocupación, así como asumir el riesgo por las elecciones que toman. Por "empleabilidad", desde el optimismo del management, básicamente se entiende la condición de reunir siempre las cualidades necesarias para ser empleado. En el imaginario de estas personas, vemos como habría una respon-

¹⁵ Entrevista (Simón) 20-08-04 en el obrador de la Comisión Vecinal del Barrio San Lorenzo Norte.

¹⁶ El concepto es de Robert Castel. Se refiere al tipo de empleo discontinuo y literalmente insignificante, que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable.

sabilidad personal por mantener su "nivel de empleabilidad" (más allá de que después se realice en la obtención de un empleo).

También las diferentes evaluaciones que realizan los agentes sobre el **futuro** aparecen vinculadas a estas visiones sobre el subsidio:

La preocupación por el futuro que se manifiesta en los que trabajan en planes aparece ligada a lograr alguna capacidad de ahorro. Cuando expresan el deseo de ganar más dinero, surge la idea de lograr alguna previsión sobre ese mañana que se les aparece como un hoy empeorado:

Si esto sigue así, no sé, la persona que no puede seguir trabajando... por lo menos si nos pagaran unos pesos más, uno dice 'esto me lo guardo', uno va guardando, guardando, entonces si hoy no puedo ir a trabajar (porque) estoy enferma, tiene plata.

17 Entrevista (Rosaura) 29-11-05 en su domicilio del Barrio San Lorenzo Norte.

Rosaura¹⁷

Este "trabajar más horas por más plata" es una de las situaciones que más frecuentemente aparecen mencionadas como posibilitadoras de ligar un proyecto a sus trayectorias, aun cuando ese proyecto se base en las prácticas actuales. Aparecen otras, en las que está presente implícitamente la categoría de antigüedad vinculada a los empleos estatales: "*Mi marido tiene más de diez años en la 2128 y no puede entrar efectivo;*¹⁸ *y yo, que tengo nueve años en los planes (tampoco). No sé cómo hacen para pasar, porque en el hospital, gente que estaba en la ley pasó a efectivo. Por eso digo, mi marido tiene más de diez años en la ley 2128 y sigue ahí...*" (Amalia).¹⁹

18 Con "efectivo" se refiere al pase como trabajador asalariado sin beneficio en dependencias provinciales.

19 Entrevista (Amalia) 09-11-05.

Parece tratarse de un estadio incluso anterior al *sueño del interino* de Castel, aquel que sueña convertirse en trabajador permanente. En el caso de nuestros entrevistados, sueñan con convertirse en interinos.

"Entrar a la provincia" es también lo que sueña lograr Norma a través de su trabajo en política, "o por lo menos un subsidio más grande". El Estado provincial aparece en las representaciones de estos sujetos como el

generador de empleos por excelencia, el lugar que puede proveerlos de un futuro resguardado.

Entre quienes se asumen como desocupados (si bien actualmente algunos realizan trabajos esporádicos, tales como cuidado de bebés o venta de productos caseiros o albañilería, no les resulta actividades que consideren trabajo) la preocupación por el futuro se manifiesta vinculada a la posibilidad de obtener una jubilación. En estos agentes, la conciencia de una empleabilidad decreciente agrava la percepción de su situación de desempleo. En algunos casos, es esta percepción la que lleva a aquellos que sienten que poseen algún capital humano (perfil de conocimientos, experiencias, identidad étnica) a delinear salidas vinculadas a micro emprendimientos.

Por el modo en que viene siendo usado, el término "empleabilidad" sugiere que, cuanto más tiempo estén fuera del mercado laboral, más difícil será su reinserción; por lo tanto la salida que pergeñan no supone un empleo en relación de dependencia sino emprendimientos cuentapropistas: criadero de pollos parrilleros, panadería artesanal, telar rústico mapuche. Según surge de los dichos de los entrevistados, cada uno de estos proyectos supondría un ingreso diferencial para el que tiene la idea, así como para el que se encarga de la gestión y coordinación del emprendimiento.²⁰ Como vemos, aquellas nociones de la literatura de negocios reaparecen en estos sectores marginados, constituyendo la figura de los emprendedores. Se trata de personas que se ven a sí mismas como propietarios de un capital humano que consideran valioso (capacidades, talentos, relaciones, infraestructura) y que se proyectan de esta manera hacia un futuro que se les representa manejable.²¹

Las visiones que tienen los agentes sobre la **política** y el papel que ésta desempeña en su situación actual y futura unifica las evaluaciones que los beneficiarios realizan de la situación en la que están inmersos, en tanto lo social y las formas de interacción que han incorporado, se les presentan como divisiones naturales del mundo, es decir, la naturalización que emerge en los discursos nos permite identificar cómo perciben relaciones históricas

²⁰ Resulta interesante escuchar la opinión de aquellos que han sido interesados en el proyecto de estos emprendedores, para participar en actividades. Es el caso de Amalia, quien relata: "...habíamos hablado de juntarnos, así, personas conocidas [... que estén en situación parecida y entre todos conseguir mejorar]... hay otras personas que dicen 'yo tengo el salón yo tengo que ganar más' o 'porque yo tengo la maquinaria tengo que ganar más'; y el caso no es así, sino que todos luchemos por lo mismo y agarremos todos los mismo, porque todos somos iguales [...]" La definición de la situación de la que parte, y la manera de percibir las retribuciones adecuadas difieren claramente. Entrevista 9-11-05

²¹ Para una descripción más detallada de los proyectos y los emprendedores mencionados, véase: Taranda, D.; Matus, A.; Maqueda, G. (2005) "Los emprendedores: una búsqueda de inclusión". ALAS XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 22-26 de agosto. Porto Alegre.

objetivadas como si fueran entidades con existencia propia y autónoma.

Tanto uno y otro de los grupos diferenciados analíticamente, habitan una realidad de privación. En este medio social, el gobierno aparece como la fuente absoluta de todos los recursos, el que da y recorta según una lógica arbitraria: en el imaginario de estos grupos se presenta como el lugar de donde emerge la riqueza. Aparece, asimismo, como el máximo responsable, a quien se le atribuye tanto la situación presente como la posibilidad de modificar la situación de pauperismo en el futuro. En el mundo que habita la gente del Barrio, el complejo Estado-Movimiento Popular Neuquino²² estructura su cotidianidad e incluso da forma a sus sueños.

La mención a "los políticos" surge cuando se refieren a la situación de privación en la que viven, ya que las transformaciones o modificaciones de su situación se presentan directa –y casi diríamos únicamente– vinculada a ellos:

Yo creo que el gobierno tiene que nivelar... no todos iguales, pero mantener una balanza... ¿estamos gobernados o no?

Lucrecia²³

22 El Movimiento Popular Neuquino (MPN) se constituye como partido provincial en 1961, llegando por primera vez al poder en 1963. Desde entonces, todos los gobiernos electos han sido emepenistas. Para señalar una característica medular del sistema político neuquino debemos destacar que el MPN actúa como un sistema político en sí mismo al interior del cual se dirime la lucha eleccionaria: el partido es una fuerza hegemónica que contiene tanto el poder como la oposición.

23 Entrevista (Lucrecia) 20-08-04.

La nivelación, entonces, sería una tarea del Estado, del gobierno. Pero – y aquí aparece la adaptación, la naturalización, la cosa sabida y fijada– es una tarea que raramente pueda llevarse a cabo, ya que, en palabras de otro entrevistado, es "*la fuente del alto nivel, (la) que tiene la cosa así como está ahora*". O sea que, en esta lógica, cualquier posibilidad de mejora debería accionarse desde el gobierno, pero –siempre siguiendo el argumento que presentan los beneficiarios– no existe tal intencionalidad por parte de los *políticos*.

Sin embargo, y más allá de estas formulaciones generales y abstractas, no parecen ver la dominación en las relaciones más cercanas, ni reconocen la violencia a la que son sometidos. El objeto que construyen resulta ajeno, lejano, sin relación alguna con su cotidianidad poblada por aquellos que les "dan una mano".

Esta atribución de responsabilidades al gobierno, a los políticos, es parte del bagaje de conocimiento común que portan; como lo es también la falta de respuesta frente a la pregunta por la fuente de recursos del Estado: ¿de dónde obtiene el Estado provincial, municipal, nacional, el dinero que ellos reciben? "*La verdad es que ni idea, para qué te voy a decir si no tengo ni idea de dónde lo sacaré... la vida es así*" (Amalia)²⁴ o bien "*Yo no puedo decir nada* (sobre de dónde saca el gobierno para pagar la ayuda) *porque no tengo ni idea*" (Ema).²⁵

²⁴ Entrevista (Amalia) 09-11-05.

²⁵ Entrevista (Ema) 09-11-05.

Por el contrario, como señala Sabrina Frederic, esas redes en las cuales se inscriben parecen darles "un sentido de pertenencia, ausente al margen de estos vínculos"; y Amalia parece darle la razón cuando recalca:

*La gente que está trabajando en los planes son gente muy unida ... acá somos veinte personas que por la ley y los planes somos personas muy unidas, o sea que siempre estamos juntos, llega navidad, año nuevo, siempre se hace un brindis, siempre se comparte algo... (quiero agregar) eso, que la gente de los planes está muy unida.*²⁶

²⁶ Entrevista (Amalia) 09-11-05.

VI. Reflexiones Finales

En términos de Pierre Bourdieu, la negación de la violencia de la dominación resultaría en sí misma una violencia, en tanto la realidad social no está solo constituida por relaciones de fuerza sino, como vemos a través de las cosmovisiones presentadas, simultáneamente por relaciones de sentido.

Siguiendo esa interpretación, la constatada ausencia de conciencia de una violencia estructural e inmediata, nos habilita a afirmar la existencia de una *violencia simbólica* que estaría contribuyendo a la reproducción de las estructuras de dominación.

Como vemos en los enfoques de los *beneficiarios*, las relaciones sociales en las que están inmersos se les aparecen como datos naturales y con la apariencia de un

mundo evidente, inmutable, que exhibe la fijeza de las cosas naturales. Esto se debe, siguiendo a Bourdieu, a que las categorías con que se percibe el mundo social son producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social (Bourdieu: 1993).

Cuando los habitantes del barrio no pueden pensarse ejecutando una actividad diferente a la que realizan y han realizado, cuando las transformaciones que imaginan son siempre a nivel cuantitativo y nunca cualitativo; cuando el futuro se les aparece como un hoy empeorado sin que nada pueda acaecer que modifique este destino; cuando la educación aparece como un valor central en la formación de los hijos, como aquello que funciona como posibilitador de un proyecto laboral estable a futuro y sin embargo, no alcanza un nivel de explicitación ni de expresión verbal la contradicción que surge entre estas afirmaciones y las historias de gente conocida del barrio, "con estudios" (enfermeras, por ejemplo) que están desocupadas y subsidiadas; mientras transcurren estas situaciones vemos los límites que impone la aceptación tácita, inconciente, no reflexionada, del mundo social, con todo el carácter de fijeza, de evidencia que posee la realidad –tanto material como inmaterial–.

Este sentido de la posición ocupada en el espacio social ("sense of one's place") expresa un ajuste de las expectativas subjetivas a las estructuras objetivas por parte de los agentes., nos explica la génesis del sentido de lo que cada uno –según el lugar que ocupe– puede o no permitirse. La construcción de la visión del mundo que realizan los agentes se opera bajo coacciones estructurales: "*Como las disposiciones perceptivas tienden a ser ajustadas a la posición, los agentes, aun los más desventajados, tienden a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo mucho más ampliamente de lo que podría imaginarse*". (Bourdieu: 1993:134)

En tanto experiencia dóxica, al aparecer el mundo social como evidente se oculta el carácter histórico de las fuerzas objetivas que lo estructuran; y que son las que se interiorizan como principios de visión y división, es decir, como aquellas categorías de entendimiento que aplican

los agentes a su experiencia, y que están genéticamente ligadas a estas estructuras sociales que expresan un estado determinado de las luchas sociales.

Sin embargo, lo dicho no presume un estado de cosas inmodificable. Justamente, por su carácter histórico, las condiciones del mundo social pueden ser modificadas. La comprensión y explicación de las prácticas sociales, la posibilidad de atribuir los problemas y males a cuestiones sociales y no personales –o del *Destino*–, la explicitación de los mecanismos y condicionamientos a los que estamos sometidos; todo ello supone posibilidades para la acción.

Bibliografía

Bourdieu Pierre y Eagleton Terry (2003) "Doxa y vida cotidiana: una entrevista", en *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Slavoj Zizek (Comp.) Argentina. Fondo de Cultura Económica. Pp.295-308.

Bourdieu, Pierre (1990) "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*. México. Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1993a) "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas Dichas*. Barcelona. Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1993b) *El sentido práctico*. España. Taurus.

Bourdieu, Pierre (2000a) "Formas de capital. Capital económico, capital cultural y capital social", en *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao. Desclée de Brower.

Bourdieu, Pierre (2000b) "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. Eudeba.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Louis (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México. Grijalbo.

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós.

Durkheim Emile (2000) *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.

Durkheim, Emile (1987) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires. La Pléyade.

Durkheim, Emile (1992) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid. Akal.

Durkheim, Emile (1994) *La división del trabajo social*. Barcelona. Planeta.

Durkheim, Emile (1999) *El Suicidio*. México. Coyoacán.

Durkheim, Emile (2003), *Lecciones de sociología*. Buenos Aires-Madrid. Miño y Dávila Editores.